

DÉCADAS

DE MEDICINA Y CIRUGIA

PRÁCTICAS.

TOMO V.



MADRID:

IMPRESA QUE FUÉ DE FUENTENEbro.

AÑO DE 1822.

Observacion de la Neuralgia Frontal que se cita en la nota de la pág. 160, núm. IV., del tomo III. de las Décadas Médico-quirúrgicas: por los ciudadanos J. B. Lentijo, Médico, y el Licenciado M. Martinez Ramos, Cirujano, titulares de la villa de Cevico de la Torre.

U no de los mas sagrados deberes del hombre de bien es sin duda alguna el cumplir puntualmente sus promesas, y parece ser tanto mas obligatorias en un escritor público de buena fé, y que empenó ya su palabra, á la cual no debe faltar jamás por ningun pretesto; máxime cuando se trata de hacer importantes servicios al género humano, ya publicando ideas útiles para su bien estar, civil y político, ó ya para conservar el supremo bien de la salud y los medios de restituirle cuando se ha perdido; aunque por otra parte no dejamos de conocer que ninguna empresa tiene quizá tantos obstáculos que se opongan tan directamente á que el hombre honrado amante de la ilustracion se retraiga de cumplir lo que el honor y la razon le

dictaron una vez : nosotros empero siguiendo el precepto de Séneca que dice, *priusquàm promitas delibera, sed cum promiseres, statim facias*; y deseosos al mismo tiempo que la doctrina de las nevralgias, sobre la que hemos principiado á llamar la atencion se propague y generalice entre nuestros comprofesores, cuyo efecto no puede verificarse sin que se multipliquen las observaciones, y pongan en circulacion por medio de la prensa; por lo tanto creemos muy útil y necesario el consignar estos hechos, aunque asiados, en las obras periódicas á proporcion que se vayan presentando en la práctica; cuanto que por este medio se difunden mas rápidamente las ideas, y pone el hombre estudioso al nivel de los actuales conocimientos,

La señora que hace el sugeto de esta observacion, tiene 36 años de edad, es de un temperamento nervioso, el carácter moral vivo, irritable, caviloso y con tendencia á la melancolía, está continuamente agitada por pasiones de ánimo tristes, y poco antes de ser acometida de la dolencia que vamos á describir, su constitucion se halló debilitada á causa de una larga lactancia: precedieron al desarrollo de la enfermedad como causas ocasionales, grandes tareas en la labor de

costura y plancha, y como causa escitante un debate doméstico de alguna consideracion; por lo que inmediatamente despues se sintió acometida de repente de un dolor vivo y distensivo en la cabeza y sienés, acompañado de vómitos del alimento que habia tomado pocas horas antes con suma inquietud y pervigilio; cuyo estado duró toda la noche del 20 de junio de 1821, hasta el amanecer del dia siguiente, en que remitieron un poco los síntomas; pero á la hora de las seis de la mañana de este dia volvió á invadirla el mismo dolor con vómitos del chocolate que la habia servido de desayuno. A este tiempo fuimos llamados, y examinando atentamente las circunstancias referidas y evaluando la naturaleza del dolor, hallamos ser este del carácter de las nevralgias y una especie de ellas. Su asiento era la rama órbito-frontal del nervio facial, y seguia las ramificaciones frontales por las sienés y órbitas, propagándose por la parte superior de la cabeza hasta su vértice á lo largo del músculo occipito-frontal, y le acompañaban los síntomas siguientes: destilacion por las narices de un moco limpio y trasparente, gran sentimiento en la vista, y ofensa á la menor luz, retraccion triste y dolorosa de los músculos de estas par-

tes formando un gesto desagradable , y alteracion en todas las facciones de la cara , cuyo color era pálido: el pulso estaba abatido y pequeño: no se observó fiebre: las orinas eran claras y aguanosas: las demas funciones en estado natural. El *Met. terap.* empleado fué poner á la enferma á una dieta ténue , encargándola la tranquilidad , y dando las disposiciones convenientes á fin de remover las causas de los disturbios que reinaban entre la familia: se la dispusieron fomentos de leche con láudano en la frente hasta nueva observacion , para cerciorarnos si esta nevralgia era periódica ó atípica , regular ó irregular &c.

Al cumplir las veinte y cuatro horas de la invasion , es decir , á las diez de la noche del dia veinte y uno , volvió á aparecer la escena anterior , habiendo conservado alguna calma en el discurso del dia. Invasion repentina , duracion de quince á veinte minutos , calma del dolor en seguida por breves instantes , para volver á repetir de nuevo , componiendo en esta alternativa la duracion total del acceso tres horas seguidas , despues remision completa ; descansó el resto de la noche.

Tercer dia de enfermedad. El acceso nevralgico acometió puntualmente á las

seis de la mañana con vómitos del desayuno, y los síntomas anteriormente descritos; notóse de particular que el dolor se dirigia, ó mas bien se propagaba por la protuberancia externa del occipital, partes laterales de la cabeza y cuello, de modo, que formaba un cuadro de nevralgia general de la cabeza: este cuarto acceso fué entre todos el mayor en intensidad y duracion, pues la remision fué poco perceptible hasta cerca del anochecer. *Met. terap.* Se prescribió el éter sulfúrico en fricciones: interiormente una mistura antiespasmódica con el agua de melisa, extracto de valeriana, el jarave de cidra y éter sulfúrico alcoholizado para tomar á cucharadas entre el dia. El parosismo de la noche se retrasó cerca de dos horas, y fué mas benigno y limitado.

En los dias 4, 5 y 6, continuaron los accesos repitiendo periódicamente á las horas de seis de la mañana y diez de la noche; pero mas moderados y decreciendo en intensidad. *Met. terap.* El mismo.

Dia 7. Solo se advirtió un ligero re-
toque á las horas acostumbradas: el 8
faltó enteramente, y se sintió la enferma
en buen estado fisico y moral. Era ya
pasada la hora del acceso nevralgico de
la noche, cuando por un accidente par-
ticular volvió á renovarse la pasion de

ánimo dominante, y al momento la acometió la nevralgia con las mismas disposiciones que el primer día, y además una sensación de adormecimiento en la mejilla del lado izquierdo; noche inquieta, remisión de los síntomas á la llegada del día.

Día 9. Los accesos fueron en este día irregulares, y repitieron en varias horas de la mañana y tarde. *Met. terap.* Fomentos de leche y láudano en la frente, vegigatorio en la nuca, é interiormente se prescribieron las siguientes:

Píldoras antiespasmódicas.

Rx. Extracto de valeriana } aa. un escrup.
 Asa-fétida }
 Extracto acuoso de opio, doce granos.
 Haganse píldoras. = S. A. = Núm. 24.

De estas se encargó tomase tres á las ocho de la noche, y otras tantas á las cinco de la mañana, y entre el resto del día siguiente otra cucharada de la mistura anteriormente dispuesta. Se levantó el vegigatorio á las doce horas.

Día 10. Los accesos nevralgícos principiaron á disminuirse progresivamente, siendo ya muy cortos en los días 11 y 12. En la tarde de este advertimos un fen-

meno digno de atención, pues fué en nuestro concepto la terminación crítica de la enfermedad, tal fué la manifestación de unos tumorcitos globulosos y del tamaño de una avellana en diferentes puntos del cuello, precedidos y acompañados de sudores generales en esta parte, pecho y brazos, los que aconsejamos guardase; y en efecto, á proporción que estos se aumentaban, se sentía aliviada del dolor, y las funciones de los órganos de los sentidos y el semblante fueron restableciéndose á su estado natural: la noche fué tranquila, y faltó el acceso. *Met. terap.* Se suspendió la mistura, y la dosis de las píldoras se redujo á una píldora por la mañana y dos por la noche, decreciendo hasta una sola á la hora del acceso nocturno.

Día 13 y 14. No hubo otra novedad que á las horas que habia correspondido antes el acceso nevrálgico, suceder, en vez del dolor, una sensación de peso, ó adormecimiento sobre las órbitas por espacio de quince á veinte minutos, el cual se disipaba dejando á la enferma en un estado natural. *Met. terap.* Para disipar la periodicidad que constantemente observamos en estos dos dias, y con la indicación de corregir el estado de debilidad general que se advertía en la enferma, é imitan-

do la práctica del Dr. Meglin (del que luego hablaremos) ordenamos el uso de la quina en esta forma:

R. Quina loja en polvo . una onza.
 Canela. dos dracmas.
 Arnica montana. . . . una dracma.
 mézcl. divid. en 12 part. ig.

Se mandó hiciese uso de dos papeles al dia, por mañana y tarde, á las mismas horas que se ordenaron las píldoras antiespasmódicas. La dieta se hizo mas nutritiva, y se aconsejó un poco de vino. Al cabo de cuatro dias de este método, se disiparon felizmente todas las incomodidades, y entró en perfecta convalecencia; habiéndola prevenido usase de la distraccion, la tranquilidad de espíritu, el egercicio de á caballo, una dieta moderada, el uso de la leche, y una simple tintura de quina por algunos dias.

Nota. Aunque pensamos remitir á la redaccion de las Décadas la presente observacion en seguida de la anterior, no obstante creimos muy conducente no verificarlo hasta tanto que observasemos si volvía á repetir la misma nevralgia, pues nos consta haber subsistido por mucho tiempo despues las causas ocasionales que motivaron aquella; y á pesar de esto, sa-

11

bemos que hasta el presente no ha tenido novedad en su salud.

Consideraciones generales sobre esta historia, para servir de ilustracion á la doctrina de las neuralgias.

Hablando de las observaciones médicas, dice con oportunidad (1) el sábio Double, que no basta recopilarlas, ni amontonar hechos aislados, porque esto solo no constituye la ciencia, sino que es necesario aplicar el raciocinio á los mismos hechos, para que llegando á estudiarles y meditarles bajo todos sus aspectos, se deduzca de ellos los principios generales que de aquí resulten. Y en efecto, guiados nosotros de tan juiciosa máxima, hemos creído indispensable, en seguida de haber presentado los hechos relativos á esta historia, discurrir aunque brevemente, y contenidos dentro de los límites de un Periódico, sobre los puntos mas principales de ella, y que contribuyen á ilustrar la doctrina de las neuralgias en general: tales son los cuatro principales que se señalan en los párrafos siguientes.

(1) *Semeiologie generale, ou traité des signes &c., tom. 1., pag. 73.*

§. I.

Exámen de la influencia del temperamento, género de vida, y de las pasiones del alma, como causas determinantes de esta neuralgia.

En todos tiempos, han conocido los prácticos el poderoso influjo del temperamento individual ó idiosincrasia en la producción de las enfermedades, ya sea que con los antiguos se considere esta como efecto del predominio de los humores, ó ya con los modernos como modificaciones de las propiedades vitales, ó de la sensibilidad é irritabilidad, y de los humores á la vez. Este conocimiento es de tanta importancia, que nuestro divino Valles dice: que en esto estriba la grande dificultad del arte; y aun añade, que el médico que llegase bien á distinguirlo, seria igual á la divinidad. Pero sin entrar nosotros ahora en detalles fisiológicos sobre las diversas modificaciones de la existencia individual y de los temperamentos en general, cuya doctrina puede verse tratada circunstanciadamente en las obras de fisiología, y sobre todo en las de los célebres Dumas, Richerand, Magendie &c., recordaremos algunas nocio-

nes, que se pueden aplicar á nuestra enferma. Hay un temperamento, dice Mr. Montfalcon, que predispone en gran manera á los dolores nevrálgicos: este es aquel que se caracteriza por el gran predominio del sistema nervioso sobre los demás (1); y en efecto, digimos en la página 160 del núm. 4., tom. III. de este interesante Periódico, y al principio de la historia, que nuestra enferma poseia un temperamento eminentemente nervioso y un carácter melancólico; circunstancias, que si bien predisponen al desarrollo de las nevrálgias, no son una misma cosa, sino dos cualidades diversas, que pueden existir independientes una de otra: en lo cual manifestamos al paso no asentir á la opinion de algunos modernos, que queriendo conciliar la teoría de los antiguos con la actual, pretenden que el temperamento nervioso de los modernos no es otra cosa que el melancólico de aquellos: tal es, entre otros, el Dr. Gyraudi, autor muy recomendable por los servicios que hace á la terapéutica, pero demasiado adicto á la doctrina del cuaternion temperamental, el cual tiene como sinónimo de nervioso al

(1) *Dictionn. des scienc. medic. artic. nevralgia*, vol. 35, pag. 505.

melancólico, y le define (1) una degeneracion del bilioso, confundiendo de este modo lo que es efecto de la organizacion con lo que es debido á circunstancias eventuales, ó mas bien á la educacion, al hábito, género de vida, á las pasiones &c.

Clerc, por el contrario, considera lo que se llama temperamento melancólico como un estado accidental, que puede reunirse á todos los demas, ó mas bien la melancolía, segun Chomel, reconoce casi siempre por causa específica una passion dominante y profunda: lo que hay de cierto es, bien examinado, que un temperamento nervioso predispone mas á la melancolía que cualquiera otro; pues consistiendo este en un exceso de sensibilidad fisica y moral y un estado de irritabilidad exaltada, las pasiones obran con mas violencia y duracion; y el alma, que se halla en este estado, no puede presentar sino un carácter triste, abatido y taciturno, en una palabra, el primer escalon de la melancolía morbosa. Así es, que esta nuestra enferma, sin embargo de estar dotada de un temperamento nervioso, cual lo demuestra su fibra de-

(1) *Traité de Therapeutique generale*, pag. 47.

licada, piel suave y blanda, mirar tierno, color pálido, dotada de una actividad singular en sus acciones, y de una viveza tumultuosa en su imaginación, su carácter no se ha hecho melancólico, hasta tanto que circunstancias particulares anexas á su destino han puesto en movimiento pasiones continuadas y vehementes, agregándose á esto una vida sedentaria, que trae consigo las labores de manos en que diariamente se ocupa, circunstancia que no dejó de influir en la producción de esta dolencia, y cuyo valor es de suma importancia, como lo han demostrado los célebres Ramazzini, Tissot, Rouppe, Pringle &c. en sus tratados respectivos por el diverso género de vida.

En efecto, si consideramos el género de vida como causa productora de las enfermedades, veremos que cada estado y oficio trae consigo anexas ciertas dolencias con preferencia á otras: los trabajadores en las minas de plomo ó manufacturas de este metal están sujetos al cólico saturnino: los yeseros, picapedreros y molineros á la tisis pulmonal por concreciones calcáreas en el pulmón: los trabajadores del campo á las enfermedades agudas por sub-irritación vascular ó serosa: los que trabajan en el agua y humedad á las afecciones reumáticas; en fin,

los literatos y sedentarios, entre los cuales se cuentan los maestros de niños (género de ocupacion de nuestra enferma) estan dispuestos á afecciones espasmódicas y á toda clase de males de nervios, sobre todo a los afectos de cabeza; mas si se añade á esto un egercicio continuado de plancha, que acalora sobremanera cabeza y cara, determinando ácia estas partes irritaciones y fluxiones mas ó menos duraderas, disponiendo á aumentarse la traspiracion y á las alternativas de suprimirse frecuentemente, vendremos en conocimiento de cuan poderosas fueron las causas ocasionales y escitantes de la nevralgia en cuestion; y para que se vea el influjo de la predisposicion temperamental en producir esta ó aquella enfermedad, no dudamos aventurar la congettura, de que si estas mismas causas en persona de temperamento sanguíneo y egercitada, hubiera producido, en vez de nevralgia ó sub-irritacion nerviosa, una sub-irritacion vascular capilar, tal como una erisipela, un flegmon &c. afectos que se observan muy comunmente en las planchadoras, por las causas arriba dichas, y por un vicio casi general de estas de aplicarse la plancha á la megilla.

Por lo que hace á las pasiones de

ánimo la experiencia acredita frecuentemente su influjo en la producción, progresos y trasmutación de las enfermedades. Su modo de obrar es, como dice Mr. Chomel (1), produciendo una especie de irritabilidad general, que predispone particularmente á las afecciones nerviosas. Hasta aquí se ha creído que las pasiones obraban determinadamente sobre el corazón, diafragma, epigastrio &c., llegándose á señalar una entraña para cada impresión mental; pero en el día está demostrado, según los experimentos y observaciones de los sábios fisiologistas With, Bichat, Darwin y recientemente por el Dr. Park, que sus primitivos efectos se dirigen sobre el cerebro ú órgano encefálico, como el único dotado de reflexión y capaz de sensaciones morales; pues la participación de las otras partes es secundaria, y resulta de su conexión con el sensorio; y así siendo los nervios encefálicos la continuación más inmediata á él, y uno de ellos el trifacial, participando éste de la irritabilidad general, á que hemos dicho predisponen las pasiones, bastó en este caso el que las demás causas excitantes obrasen determina-

(1) *Elemens de Pathologie generale*
pág. 88.

damente en una de sus ramas, el nervio orbito-frontal, para fijar aquí el asiento de la neuralgia por aquella ley fisiológico-patológica de *ubi stimulus ibi affluxus*. Por consiguiente, tenemos probado suficientemente el modo de obrar las causas predisponentes y excitantes en la producción de esta enfermedad; pasemos ahora á examinar la especie y variedad á que pertenece, en el

§. II.

Diferencias generales de las neuralgias.

Tabla sinóptica de las especies conocidas. Determinacion de la especie y variedad de esta historia.

Las neuralgias se han dividido por razon del *tipo* en periódicas y atípicas; por el *carácter* en idiopáticas, simpáticas, sintomáticas y críticas; y aun por su *duracion* han querido algunos establecer las diferencias de agudas y crónicas; pero esta division que es adaptable á todas las enfermedades, no es la que forma las especies y variedades segun el método de una buena clasificacion natural: estas se forman de la parte afecta, es decir, segun el ramo ó tronco nervioso en que tiene su asiento, cuyo número conocido hasta el dia, es muy limitado,

en razon de los infinitos puntos del árbol neurológico; y en efecto llegará tiempo, como dice muy bien Brichteau, en que los géneros de nevralgia se aumenten, si consideramos que no hay inconveniente se desarrolle esta afeccion en la mayor parte de las ramas del sistema nervioso, y de este modo se colocarán al lado de la ciática, del trismo doloroso &c. á una multitud de dolores, á quienes se ha tenido hasta el dia como síntomas; y podrá muy bien suceder lo mismo con la cefalea, la otalgia, la angina de pecho, la hepatalgia &c. &c.

La verdad de esta profecía médica la comprueba en parte la nueva especie que hemos anunciado, y que se habrá observado muchas veces bajo la idea de cefalalgia; y si logramos fijar la consideracion de nuestros comprofesores sobre este punto tan interesante, es de esperar se aumente considerablemente el cuadro de las nevralgias, y que de consiguiente se illustre la doctrina patológico-terapéutica, que hasta el presente se halla en tanta obscuridad. Entretanto vamos á publicar la clasificacion de las especies conocidas, descritas con la precision y brevedad que se requiere, á fin de que á un golpe de vista se pueda caracterizar cualquiera afecto nevrálgico.

:

TABLA SINOPTICA

DE LAS ESPECIES CONOCIDAS DE
NEURALGIAS.

SECCION I.

Neuralgias de la cabeza y cara, cefalalgias y prosopalgias.

Especie I. *Cervico-suboccipital*. Dolor entre la primera y segunda vértebra cervical, y los cóndilos del occipital, donde salen los nervios, primer par cervical, y trece cerebral, que se comunican en todas las ramificaciones al occipucio y cuello con sensacion de restiramiento semejante á una cuerda tirante. Perturbacion de los sentidos de la vista, oído y funciones intelectuales, especialmente la memoria, parálisis, atonia de la lengua, suspiros profundos, vómitos y astricción pertináz de vientre. Paroxismos irregulares, sobre todo por la noche, duracion larga.

Especie II. *Frontal*. Sinonimia. *Ophthalmodinia periódica*. Plenck: *orbito-frontal*. Chaussier: *occipito frontal*. Dolor que nace de los agugeros superciliares, se estiende á la frente, á la palpebra superior, á las cejas, á la carúncula lagrimal, al ángulo naso-palpebral, y algunas ve-

ces á todo un lado de la cara. La palpebra está por lo comun cerrada , los ojos dolorosos y rubicundos, con salida de las lágrimas involuntarias, acres y cáusticas, dolor en uno de los senos frontales, sequedad unas veces, y otras destilacion de las cavidades nasales de un moco claro y acre. Periodos irregulares ó regulares; esta especie es muy frecuente: su duracion por lo comun aguda : algunas veces crónica.

Especie III. *Suborbitaria*. Chaussier. Synonimia. *Dolor faciei atrox*. Viellard: *Trismus clonicus*. Ackerman: *Nystagmus catarrhalis*. Sauvages: *Hæmicraneæ sæva*. Bepfer: *Reumatismus cancerosus*. Vogel: *Tic. doloieux*. Los franceses: *Grito dolorido*. Dolor que nace del agujero suborbitario, y reside en la rama submaxilar, y suborbitaria del nervio trifacial: se propaga á la palpebra inferior del ángulo nasopalpebral, á el ala de la nariz, al ojo, al lado superior, á los dientes, al paladar, á la epiglotis y base de la lengua &c. Hay temblores, convulsiones y espasmos en los músculos de la cara, y algunas veces una especie de corrosion tetánica, y pulsaciones de las artérias mas ó ménos notables. Los síntomas secundarios son la excrecion del moco nasal, de la saliva, la caries, ruptura de los dientes &c.

Tipo intermitente , periodos irregulares.

Especie IV. *Maxilar.* (Trismo cataral maxilar.) El origen de este dolor es en el agujero de la barba , y su asiento la rama submaxilar, ó maxilar inferior del nervio trifacial. Se comunica por irradiaciones á los dientes , labios, barba y partes laterales de la lengua y canal maxilar. Los síntomas secundarios son como en la especie anterior , y propios de la parte. Sus periodos son , como observa Chaussier , atypicos , y es mas rara que la suborbitaria.

SECCION II.

Neuralgias del tronco.

Especie V. *Intercostal.* Su existencia no está bien demostrada : se funda en un caso que vió Siebold , y refiere Chaussier , de una muger que despues de la curacion de los menstruos se quejaba de un dolor entre la octava y nona costilla , que seguia la direccion del nervio correspondiente á estos huesos : sus accesos eran irregulares , y persistieron toda la vida. Despues de muerta se disecó el cadáver , y encontró el nervio rubicundo y estenuado.

Especie VI. *Ileo-scrotal.* Los Dres.

Chaussier, Pinel y Delpech, han visto esta especie. Tiene su asiento en la rama del primer par lumbar: el dolor parte desde la cresta del ileon por los músculos psoas é iliaco, por el cordón espermático hasta el escroto en el hombre, y hasta la vagina, vulva y útero en las mujeres. Retraccion de estos órganos, y de los testículos, sin alteracion en la orina.

Especie VII. *Lumbar*. Esta especie se debe á la observacion de Mr. Coussais, fundada en un caso que vió en un muchacho. Su asiento era la rama posterior del primer par lumbar, en la parte del abdómen que se estiende cerca de la primera vértebra lumbar del lado izquierdo, siguiendo el trayecto de ella hasta cerca de la cresta del ileon, y propagándose por irradiaciones por la parte externa del muslo; pero sin tocar el gran trocánter. Tipo remitente, periodos por las noches irregulares.

Especie VIII. *Espermática*. Dolores en la parte inferior del cordón espermático y el epidídimo de un lado ó ambos: se propaga á las nalgas, muslos y piernas, en el trayecto del canal deferente, á la vagina y uretra, causando grandes conatos de orinar con escozor á su salida, hinchazon en el testículo, y alteracion de las funciones digestivas. Tipo intermi-

tente, Mr. Barrás la observó en un sujeto de treinta años.

(Se concluirá.)

TERAPÉUTICA.

Método antivénereo del Dr. Hufeland, consejero de estado, primer médico de la corte de Berlin &c. &c.

Este práctico recomienda el óxido rojo de mercurio (precipitado rojo) como un poderoso antisifilítico, y dice que aunque usado hasta ahora solamente al exterior por su causticidad, merece también un lugar en la materia médica como remedio interno, por haberse usado interiormente también con felices resultados, y sin consecuencia alguna funesta, como consta por sus muchos ensayos, y los que ha publicado el Dr. Berg en su disertación.

Los casos en que este remedio merece la preferencia, y debe mirarse como una adquisición, son las úlceras venéreas inveteradas, principalmente las del cuello y boca: los exóstoses, y las caries venéreas: los dolores nocturnos huesosos, ú osteócopos venéreos, y en general, todas

las afecciones venéreas crónicas. También parece que conviene el uso de este remedio en los reumatismos tenaces: en los nodos articulares, y en los exantemas peóricos.

El modo de usar este medicamento, según el autor, consiste en triturar juntos un grano del óxido rojo de mercurio con dos dracmas del etiope antimonial (ó etiope mineral que es lo mismo, ó tiene igual propiedad) y formar ocho partes iguales, de las que se toma una por la mañana y otra por la tarde ó noche, bebiendo al mismo tiempo bastante tisana de leños. La dosis del precipitado se aumentará gradualmente, como se hace con todo remedio mercurial; pero no del mismo modo en todos los casos.

Quando el mal es reciente é idiopático, se duplicará la dosis del precipitado cada cuatro días, continuando del mismo modo hasta los primeros síntomas de la calentura mercurial, y del ptialismo que comunmente no se manifiestan antes que la dosis se haya elevado á dos granos por día, esto es, un grano por toma.

Quando el mal es inveterado ó añejo, se empezará por una cuarta parte de grano por día, no duplicando esta dosis sino cada ocho días, y administrando una octava parte de grano demás por la ma-

ñana , y otra octava parte por la noche, usando al mismo tiempo el cocimiento de los tallos de la dulcamara , del mece-reon ó laureola , y de la raiz del espar-ganio , ó cárice de prados.

Es muy comun que al cabo de vein-te dias de este método curativo , se re-blandezcan los nodos , y que se limpien, y aviven las úlceras lardáceas &c.

Quando se ha llegado á la dosis de medio grano por la mañana, y otro tan-to por la noche , conviene detenerse aquí y continuar con esta dosis durante quin-cè ó mas dias, hasta que disminuyan los síntomas , ó desaparezcan , ó se anuncie la salivacion , en cuyo caso se cambiará.

Quando se ha pasado el ptialismo á be-neficio de una suspension del remedio por ocho dias , y de los remedios indi-cados contra la salivacion , se volverá á emprender el uso del precipitado , tal como se habia dejado , es decir , á la do-sis de medio grano por la mañana, y me-dio por la tarde ó noche , disminuyendo cada ocho dias una cuarta parte de grano por la mañana, y otra cuarta parte por la tarde , hasta descender ó volver á la dosis primera.

Procediendo del modo espuesto se cu-ran, segun el Dr. Hufeland , hasta las afecciones venéreas mas rebeldes , co-

munmente en diez ó doce semanas, sin fatigar ni incomodar al enfermo, el cual rara vez tiene necesidad de tónicos ni de otros remedios mas que los indicados.

Para que este método curativo sea enteramente inocente, y evitar la incomodidad de la función digestiva, conviene que el enfermo observe un buen régimen, evite los ácidos y salados, los alimentos indigestos, flatulentos ó ventosos &c.

Método antivenéreo del Dr. Bernard.

El Dr. Bernard, médico del Rey de Baviera, ha propuesto un método para curar las afecciones venéreas, que consiste en la fórmula ó tintura siguiente:

Rx. Sal de tártaro purificada,	} de cada co-
y agua simple de canela.	
Opio puro.	dos onzas.
Agua vinosa, ó espirituosa	} cuatro onz.
de canela.	

Disuélvase la sal de tártaro en la primera agua de canela, y el opio en la segunda; júntense ó mézclense en seguida las disoluciones, y pónganse al baño de María, durante tres semanas, teniendo cuidado de agitar ó menear muchas ve-

ces la mezcla. Despues se agregará ó mezclará la disolucion siguiente:

R^y. Goma arábiga. . . . dos onzas.
 Sal alcalina volátil . . . una onza.
 Agua simple de canela . seis onzas.

Mezclada esta disolucion con el líquido que ha estado en el baño de María, se pone y deja el todo en una vasija bien cerrada sin tocarlo en algunos dias; se filtra despues, y se guarda para el uso.

El enfermo que padece mal venéreo, cualquiera que sea el modo como se halle afectado, tomará tres veces al dia, ó en veinte y cuatro horas, veinte y cuatro gotas cada vez de dicha tintura en un pequeño vaso del cocimiento frio de la raiz de malvavisco, cuya dosis se disminuirá á proporcion que se disminuyan ó mejoren los síntomas, de modo, que no tomará sino dos veces por dia, y despues una vez sola &c.

La dosis para los niños será segun su edad, fuerzas &c., pudiendo servir de vehículo el jarave de culantrillo, ó el de orchata.

En la curacion de las afecciones exteriores, ó locales, como úlceras, condilomas, grietas, fimosis, para fimosis &c., conviene asociar al uso interno de la tintura el externo, y usarla para este efec-

to en el cocimiento tibio del malvavisco, teniendo presentes las consideraciones generales de la edad, constitucion del enfermo &c. &c.

En los casos de bubones se untarán estos dos veces al dia con la misma tintura, y despues de algunos dias se les cubrirá con un emplasto de diaquilon gomado, y media ouza de jabon, hasta que se disipen por la resolucion ó supuracion.

El mismo emplasto se usará para la linchazon de los testículos ó hernia falsa (*cete syphiliticum*) auxiliado de un suspensorio.

En el periodo inflamatorio de la blenorragia se prescribirán los baños de la parte afecta de que hemos hablado, y además interiormente el cocimiento de la raiz de malvavisco á la dosis de cuatro libras por dia, tomadas en euatro veces, con veinte y cuatro gotas de la tintura cada vez. Cuando no haya inflamacion, se usará solamente tres veces al dia, y entónces se harán inyecciones en la uretra ó vagina con una dracma del sulfato de alumina, y cuatro onzas de goma arábiga, disuelto en una libra de agua destilada. Si resiste á esto el flujo, se añadirá á lo dicho un escrúpulo del extracto puro de saturno.

Los baños generales tibios, en cuya agna se extienda una cantidad de legía ordinaria, ó se disuelva una parte de cenizas de heces de vino, contribuyen mucho á la curacion.

En cuanto á las enfermedades que puedan complicar la sífilis, el médico obrará con la prudencia que debe, y segun las circunstancias del individuo enfermo.

En un número ó cuaderno de los *Anales clínicos* de *Mompeller*, se halla la exposicion de los resultados de las observaciones hechas con toda exactitud por el Dr. Horn en el hospital de la caridad de Berlin por espacio de nueve meses, con cien enfermos tratados con el método del Dr. Bernard, de que acabamos de hablar. De dichas observaciones resulta, que en los casos ó circunstancias en que dicho remedio ha producido buenos efectos, y aun la curacion, ha sido en algunos de inflamacion de la uretra: de úlceras benignas de poca extension ó profundidad: de escoriaciones recientes: de pequeñas excrescencias y poco elevadas, y finalmente en algunos casos de inflamaciones ligeras, y sintomáticas de las glándulas inguinales.

De los cien enfermos, ochenta han sido los inscriptos en los cuadernos de las

observaciones diarias, de los cuales veinte que padecian afecciones venéreas ligeras, han sido curados con este remedio; y seis han sido aliviados. Los cincuenta y cuatro restantes, que padecian la sífilis en diferentes grados, no se han curado con el uso externo, ni el interno de dicha tintura, y ha sido necesario recurrir al método comun y sabido de todos.

VARIEDADES.

Cumpliendo con lo prometido de poner á nuestros lectores al corriente de la medicina y cirugía, nacional y extranjera, incluiremos en el artículo de las variedades, primero: los casos, observaciones, ó noticias médicas que haya dignas de excitar la atencion de los lectores; segundo: el extracto ó noticia de las sesiones, ó juntas literarias que deben verificarse todos los jueves que no sean feriados, ó de vacaciones, en la escuela especial de medicina de esta Corte, con asistencia de sus catedráticos, como igualmente todos los sábados en la academia médica nacional por sus correspondientes académicos. Tambien publicaremos las que se verifican en Paris, en la nueva Academia real

de medicina (1) en sus tres secciones. Tercero: la literatura médica extranjera, en la cual comprenderemos el extracto de los diarios de medicina franceses en un número, de los alemanes en otro, y de los ingleses en otro, terminando con una noticia bibliográfica nacional y extranjera.

Escuela especial de medicina.

En el número próximo espondremos la sesión del jueves 10 de enero que es la primera que se celebra este año de 1822.

(1) Con fecha de 20 de diciembre de 1820, creó el Rey de Francia una nueva corporación médica central en París, con el título de Academia real de Medicina, la cual está dividida en tres secciones, á saber: sección de medicina, sección de cirugía, y sección de farmacia. Las sesiones generales de esta academia, deben verificarse una vez cada trimestre, y las parciales ó de cada sección, dos veces cada mes. En esta academia se ha refundido la sociedad de medicina establecida en el seno de la facultad, la cual correspondía á las dos corporaciones antiguas de Sociedad real de medicina, y Academia real de Cirugía, tan nombradas ó conocidas en toda Europa y fuera de ella, por sus trabajos y escritos.

Academia médica Matritense.

En el próximo número extractaremos la sesión del sábado 12 de enero que también es la primera de este año de 1822.

Real Academia de medicina de París.

Esta tuvo su primera sesión el 27 de enero del año próximo pasado, y se redujo á leer: 1.º el decreto del Rey, por el cual creaba esta Academia, de la que ha nombrado Presidente á su primer médico que actualmente lo es el célebre Dr. Portal: 2.º la lista de los miembros titulares que el Rey ha nombrado, autorizándolos para que nombren los demás hasta el completo que deben formar la Academia: 3.º la orden del ministro, sobre la organización de la Academia (1).

(1) Según lo resuelto por nuestras Cortes en el art. 9. del reglamento general de instrucción pública, S. M. ha decretado con fecha del 24 de diciembre último, el establecimiento de una Academia nacional compuesta de tres clases: primera, de Ciencias morales y políticas; segunda, de Ciencias físicas y matemáticas; tercera, de Literatura y artes.

Para la segunda clase, en la cual se comprende la sección de medicina, ha

BIBLIOGRAFIA NACIONAL.

El profesor D. Francisco Javier Laso, acaba de publicar su *Apéndice al número 3.º del tomo II. del periódico de la sociedad medico quirúrgica de Cadiz*, que ofreció como parte de la excelente memoria que ha publicado en dicho número sobre el carácter inflamatorio de la fiebre amarilla, y de la cual hemos dado noticia en nuestro penúltimo número.

Este precioso escrito se compone de veinte y seis observaciones relativas á la fiebre amarilla, redactadas segun el método mas conciso, y el mejor modo de exponer los síntomas de la enfermedad, y tanto mas instructivas, cuanto que son seguidas cada una de la autopsia cadavérica, única parte de la medicina clínica que puede mejor que otra alguna, demostrarnos el verdadero carácter de esta enfermedad, y de todas las demás orgánicas y mecánicas (1), ó confirmarnos de un

nombrado S. M. á los Sres. profesores de esta ciencia, D. Ignacio Maria Ruiz de Luzuriaga, y D. Mariano Lagasca.

(1) Asi como la anatomia patológica es indispensable, ó de un gran socorro en las enfermedades mecánicas y orgánicas, asi mismo ha sido, y es todavia de muy poco, ó ningun recurso en las

modo cierto y constante su diagnóstico.

Entre todas las producciones con que el profesor Laso pueda enriquecer nuestra literatura médica, ésta que anunciamos será siempre una de las que le harán mas honor; no solamente por su grande importancia en esta enfermedad de la fiebre amarilla, y en todas las demas calenturas de los autores, que como ésta, se reducirán con el tiempo á la clase de las flemasias, desapareciendo de toda nosologia la clase de las pirexias, sino tambien por los sacrificios que hay que hacer, é inconvenientes que vencer para cultivar este estudio con el fruto y método con que lo ha egecutado este práctico de Cádiz.

Descripcion y uso de un nuevo método para la preservacion del contagio de enfermedades epidémicas; compuesto por D. Cárlos de Gimbernat, sócio de várias academias científicas, nacionales y éstrangeras.

El sábio y distinguido patriota D. Cárlos Gimbernat, hijo del célebre D. Antonio Gimbernat, á quien tan-

neuroses, ó enfermedades puramente vitales, en las cuales no puede intervenir la autópsia cadavérica, sino para probar el defecto de lesion orgánica ó de alteracion en el tegido ó testura de los órganos.

to debe la cirugía española, nos comunica un nuevo método que el sabio Tirolés D. Juan Dall' Armí, domiciliado en Roma, ha empleado con ventaja contra una especie de calentura que reina epidémicamente, en verano y otoño, en la campaña de Roma, y en toda la Italia, en donde se conoce con el nombre de *area cattiva* (aire infeccionado).

Este nuevo método preservativo consiste en el uso interior del agua impregnada del *gas cloro*, ó ácido muriático oxigenado.

Persuadido el Sr. Dall' Armí, de que los gases ó miasmas deletéreos que producen la fiebre epidémica de Italia, envenenan obrando siempre sobre el estómago (á cuyo órgano se comunica su acción, ya por la boca introduciéndose con la saliva, ó en el acto de la deglución, ya por los poros absorbentes) y rara vez ó jamás sobre el pulmon, ni el sistema sanguíneo, pensó por analogía que la bebida del *gas cloro* disuelto en agua, precavería dicha enfermedad. En efecto, los ensayos que ha hecho, primero consigo mismo exponiéndose á la atmósfera infeccionada ó viciada hasta infectarse y sentir los síntomas de la infección, como desmayos, grandes náuseas, cefalalgia, vértigos, postración de fuer-

zas &c., y los que ha hecho con un gran número de personas en iguales circunstancias, parece que le han dado constantemente por resultado la disminucion y desaparicion de los síntomas precursores de la infeccion ó envenenamiento atmosférico, siempre que se ha hecho uso del agua impregnada del *gas cloro* en dosis suficiente y á debido tiempo, y aun ha observado mas, y es que en los casos en que los síntomas de la infeccion se han manifestado ya, los suspende enteramente el uso de dicha bebida, cortando la epidemia incipiente.

Tambien dice el Sr. Dall' Armi, que transportados los enfermos á aposentos fumigados con el *gas cloro*, ó con los vapores nítricos, experimentan un alivio notable que no se logra en otros sitios no fumigados con estos vapores, lo cual atribuye á que "el *gas cloro*, y el vapor nítrico se introducen, por decirlo así, sucesivamente en el cuerpo por las mismas vias por donde penetran los miasmas deletéreos."

El Sr. Gimbernat, llevado de un celo tan patriótico y filantrópico, como digno de elogio, y en el caso de que la fiebre epidémica que acaba de afigir á su apreciable pais de Cataluña, tenga analogía con la calentura epidémica de Italia, pre-

senta este escrito que anunciamos, en donde comunica el método del Sr. Dall'Armi, el cual, por lo fácil de egecutar, y por ser el mas económico y practicable de cuantos se han propuesto hasta el dia, merece no solo ser conocido de todos los profesores españoles, sino tambien de que estos ensayen sus efectos en todas las ocasiones que se les presenten.

El sabio catedrático de medicina práctica de Barcelona D. Francisco Pignillem, remitió al Dr. Lassis, autor de la obra *del no contagio de los tifos, ó enfermedades tifoideas*, á poco de su llegada á aquella ciudad, una nota, en la cual hace ver con los hechos mas convincentes, y recogidos en la misma epidemia de Barcelona, que la fiebre amarilla de esta ciudad no ha sido contagiosa, á pesar de la opinion contraria de la comision de médicos franceses, de la de españoles que fué de Cartagena, y de algunos otros médicos del pais.

Esta nota, inserta por suplemento en el diario de Barcelona del 22 de diciembre próximo pasado, es tanto mas imponente en favor de la decision del no contagio de la fiebre amarilla cuanto que el Dr. Pignillem es uno de los que mas han profesado y defendido la doctrina del contagio, hasta que con su talento observa-

dor pudo desengañarse y convencerse prácticamente, ó con repetidos hechos, del ningun carácter contagioso de la fiebre amarilla. Así es, que entre otras cosas, en un párrafo de su nota ó carta, dice: "los primeros hechos que presentó nuestra enfermedad, observados debidamente, escitaron en mí aquella duda filosófica, sin la cual el hombre se confirma en sus errores, y se obstina en ser porfiado por no tener valor para abjurarlos." Y mas adelante, despues de indicar al Dr. Lassis, que la direccion con que caminó en un principio, atacó y se transmitió la enfermedad &c.; demostraban que era mas bien epidémica que contagiosa, dice: "tal era, Sr. Dr., el estado de esta desgraciada ciudad cuando se presentó la comision de los médicos venidos de París, cuyas virtudes filantrópicas pasarán hasta la mas remota posteridad. Compañeros de armas por haber militado bajo la misma bandera amarilla del contagio, me hicieron el honor los Dres. Pariset y Bailly, de renovarme su antigua consideracion, y de contarme entre los partidarios del contagio, que con tanto teson habia sostenido en mis escritos. Pero, como los hechos irrefragables corroborasen mas en mí cada dia la duda filosófica que adopté desde el principio, no

fué posible ponernos acordes los que hasta entónces habíamos profesado y defendido una misma doctrina. Nunca he tenido ni tendré el menor escrúpulo en abandonar la opinion de ayer, para adoptar la de hoy, cuando estará apoyada en hechos irresistibles y convincentes; porque cuando la esperiencia habla, debe ceder el entendimiento, sin que el peso de la autoridad le arrastre, ni lo especioso del racionio lo seduzca.”

Esta confesion, ó especie de retractacion, tan ingénuu como laudable, y semejante a la que sobre esta misma materia hizo, y ha inmortalizado al célebre Benjamin Rush, hará un eterno honor á los profundos conocimientos médicos que tan justamente supone la opinion pública al Dr. Piguillem.

No pocos profesores del arte de curar, y señaladamente de Cataluña, celebrarán infinito ver ya identificadas las ideas del no contagio de la fiebre amarilla del catedrático Piguillem, con las de su compañero y maestro el Dr. D. Francisco Salvá, catedrático igualmente de medicina práctica en la misma ciudad. Este anciano, y benemérito maestro del arte, ha hecho ver, hace algunos años, en sus escritos, que la fiebre amarilla no era contagiosa, é igualmente pensó desde la aparición de la epidemia que acaba de reinar en Barcelona, que era la fiebre amarilla, y que no era contagiosa, ni la habían importado, sino que habia nacido en la misma ciudad, ó en su puerto.